

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 3 DE ABRIL DE 1790.

## GESNERO.

Aunque el conocimiento de las plantas ha sido una cosa tan estimada en todas las naciones y en todos los siglos, sin embargo no habia sido mas cultivada la Botánica de los antiguos que la metalurgia. Se ve por sus escritos que sus conocimientos en esta parte eran superficiales y poco extensos. *Dioscórides* que se aplicó á ella con mas aplicacion, y que es tenido por el mejor botánico, no habla mas que de 600. plantas que ha descrito muchas veces con la mayor obscuridad. Desde este tiempo se contentaron los sabios de algunos siglos con procurar entender los antiguos, y con trabajar en sus gabinetes, procurando discernir las especies de plantas por el detalle de sus propiedades; por esta razon el poco fruto que produjo, hizo conocer que la naturaleza es el unico libro que se debe consultar para adelantar en el estudio de la Botánica. Este fue el partido que tomó el presente filósofo.

*Conrado Gesner ó Gesnero* nació en Zurich en la Suiza el año de 1516. La historia nos dice poco de sus principios; solo se sabe que como su padre era pobre y tenia muchos hijos, un Profesor de latinidad y eloquencia llamado *Juan Jacobo Amian* se encargó de su educacion; este murió en breve, y agitada su patria con varias guerras civiles pasó á *Strasbourg*, en donde se puso á servir, hasta que sosegada su patria volvió á ella, y la Academia de Zurich le asignó una pension para que se mantuviese.

Como las particularidades de su vida privada en sus principios son poco interesantes, pasaremos á aquel tiempo en que le vemos Profesor de Filosofia en la Academia de Zurich, desde cuya época no dexó de publicar varias obras so-

bre la Botánica y la Zoología ó historia de los animales, sin abandonar la literatura griega y latina, á la que tenia mucha aficion.

La primera obra que publicó fue una historia de plantas, siguiendo á *Teophrasto*, *Dioscórides* y *Plinio* sobre esta materia. La hizo imprimir en 1541. con este titulo: *Enchiridion historia plantarum ordine alphabetico*. Este era para utilidad de los candidatos en la Medicina; y en 1542. hizo imprimir otro libro intitulado: *Catalogus plantarum*.

Sin embargo de la utilidad que podian producir estas obras, no podian extender la ciencia de la botánica. No basta el tener noticia de varias plantas; es necesario para aprenderla seguir un método que la reduzca á principios ciertos; siendo esta el fruto de muchas observaciones, confirmadas las unas por las otras, y dirigidas á los efectos naturales, como lo ha hecho ver claramente un docto Naturalista moderno. Luego que *Gesnero* advirtió esta verdad, proyectó una obra completa de yerbas, de que se tiene noticia por sus cartas; pero como esta obra solo se habia de perfeccionar con el tiempo, se aplicó entre tanto al estudio de las *Bellas letras*. Así en breve tiempo publicó una *Biblioteca universal ó Catálogo abundante de los escritos griegos, latinos y hebreos, publicados y no publicados*.

Esta Biblioteca tuvo el mayor suceso, y ha servido de modelo á los que han querido despues trabajar sobre esta materia. El dinero que ganó con ella le puso en estado de seguir sus observaciones sobre la Historia Natural, é hizo una coleccion de las yerbas que brillan por la noche, llamadas *yerbas lunares* las que fueron conocidas de los antiguos.

En esta obra se encuentran varias ma-

ravillas; pero á las que no se puede dar credito, pues nuestro filósofo no las habia visto; bien que aunque contaba la historia de las plantas luminosas, no salia por garante de su verdad. Hablaba solo segun el testimonio de muchos Autores: y como escribia muy de prisa y mas *pro fame* que *pro fama*, hay en sus obras varias cosas demasiado expuestas. Ningun Naturalista moderno habla de ellas, cuyo silencio hace sin duda dudoso el testimonio de *Josepho* y de *Plinio*.

Nuestro filósofo escribió despues sobre los animales, sobre los quadrúpedos, sobre los paxaros, sobre los peces y sobre las serpientes. Casi todos sus escritos (\*) estan adornados de laminas, que representan la figura de estos animales copiados del natural. Dijo algunas de estas obras al Emperador Fernando á quien contento tanto, que le hizo noble, y le dio por armas una aguilá, un leon, un basilisco y un delín con una corona sobre la cabeza.

En esta Historia se hallan varias observaciones muy curiosas, pero no se ve en ella ni orden ni método. Los antiguos no le habian conocido, y Gesnero tampoco habia adelantado sobre este particular. Limitóse á describir los animales que conocia, sin olvidar nada para instruirse perfectamente en la Historia. Para esto hizo muchos viages á Alemania, Italia y otras partes; y hubiera emprendido otros mas frecuentes y mas dilatados, si se lo hubieran permitido sus facultades.

Es cosa que admira que exerciéndolo este filósofo la Medicina, con tan buen éxito, que curó una gran porcion de enfermos, hubiese podido tener lugar para escribir tantos tratados, como escribió sobre la Historia Natural, Medicina y Literatura. De aquí no es de extrañar

que sus obras manifiesten algunas distracciones. Ya lo confesó él mismo, quando escribe que sus obras no tienen aquella exactitud que se requeria, porque la miseria de su condicion le obligaba á escribir para ganar la vida, y siempre escribia forzado por dos diosas inexorables, á saber, la pobreza y la necesidad. Esta confesion le debe merecer la indulgencia de sus lectores: y es preciso confesar al mismo tiempo que este filósofo es recomendable por su instruccion extraordinaria. Han escrito algunos que tenia mucha humanidad, dulzura y providad. Los sabios le han hecho tambien justicia en este siglo, dando una bella edicion de sus obras Botánicas en Nuremberg año de 1754. que es una especie de monumento de su gloria.

Murió Gesnero el dia 13. de Diciembre de 1665. á los 49. años de su edad. Fue enterrado al lado de *Juan Frisio* su amigo. *Teodoro Zuinger* discípulo suyo compuso este epitafio, que fue grabado sobre su sepulcro.

*Ingenio virens naturam vicerat omnem,  
Naturá victus conditar hoc tumulo.*

*Plinius hic situs est Germanus: perge  
viator:*

*GESNERI toto nomen in orbe volat.*

No nos parece necesario el recomendar la siguiente pieza, que nos ha remitido su infrascrito Corresponsal, quando qualquiera conócera al leerla el mérito que tiene, tanto por su expresion, como por lo moral de su idea.

*Temores de Sevafina y confianzas de Aurelia en médio de los riesgos del  
trato político.*

Quando ya desenvuelta la razon y

(\*) *Historia animalium liber primus, qui est de quadrupedibus viviparis. 1554. 2. Hist. animalium liber secundus, qui est de quadrupedibus oviparis. 1555. 3. His. animalium liber tertius, qui est de avium natura 1555. 4. Icones avium omnium, qua in avium historia describuntur. 5. Historia anim. liber quartus, qui est de piscibus et aquatilibus cum iconibus: 1558. 6. Icones animalium aquatiliu in mari et dulcibus aquis degentium 1560.*

adelantada la naturaleza, adornan á Serafina todas las gracias de la juventud, empieza á mirar bácia sí, y á reflexionar sobre los que la rodean.

Su madre Aurelia, que á la actividad de una laboriosa hormiga une la candidez del corazón de una dulce paloma, la había educado sin conocimiento de las superfluidades del lujo y locuras de la moda y sin apego á las diversiones.

Serafina que mirá como constituida su felicidad en conservar su sencillez, y que nada mas desea que las caricias de sus padres y amor de sus domésticos, se inquieta, se desasosiega como reparando un nuevo trato, diferentes modales y palabras desconocidas en las personas que concurren á su casa. Advierte que unos jóvenes se le acercan incomodandola, que otros la quieren hablar al oído sin tener porque confiarla ningun secreto, y que hasta los hombres de mas edad se empeñan en mortificarla con referirle mil novedades indecentes y otras tantas aventuras desgraciadas.

Se asusta Serafina, y no pudiendo tranquilizarse consigo misma, se abre á su madre, y la dice. ¿De qué nace, Señora, el que estas gentes que vienen á cumplimentaros se hayan mudado tanto de algun tiempo á esta parte? No parece que vienen aqui sino para despedazar mi corazón y para perdernos. ¿No advertis, madre, el descaro de sus palabras y lo inmodesto de sus acciones! No, yo no puedo oírlos ya mas. Permittedme que viva retirada en mi quarto, y no queráis que salga jamas en público, para aprender lo que debo ignorar toda mi vida.

Aurelia se turba al oír estas razones de su hija. Su corazón, que por efecto de una superior providencia había sido siempre suyo sin admitir en sí mas que á la razon y al cumplimiento de sus obligaciones, siente un golpe fatal y embarazado con la novedad, apenas sabe qué responderla.

Se recobra algun tanto, y como ama tiernamente á Serafina, se esfuerza á con-

solarla, deseando fortísimamente inspirarla la mayor seguridad. Hija mia, la dixo, ¿cómo pueden inquietarte tanto unas palabras, que si tú las desprecias, se desvanecen con el mismo ayre que las forma? Es verdad que en mis primeros años hallé mas modo en el trato de las gentes; pero hoy que las oigo igualmente que tú, aunque me molestan como las moscas importunas, solo me dan el trabajo de tener que espantarlas; y así jamas llegan á sacarme sangre.

Prueba la inocente Serafina el consejo de su madre, pero nada adelanta, mas que añadir nuevos motivos á su temor. Aurelia que la repara ya con mayor cuidado, no ve en ella sino la alternativa de la palidez y del encendimiento; conociendo por estos movimientos la lucha que padece, entregandose tan pronto al temor como al enojo.

Advierde el peligro de su hija, y aunque llenas de las mayores confianzas hácia sí, se conoce necesitada de consejo, y le busca en el virtuoso Ortensio.

Era este un varon lleno de experiencias, por lo que no dudó en el remedio que debía darla. Es preciso, Señora, la intimó, y no penseis que hay otro arbitrio: es preciso, os digo, el que rompáis con el mundo, si queréis aseguráros en él la pienda que mas amais. Vos habeis sido muy dichosa en haberos podido conservar en medio de su trato; pero vuestra hija no puede ya ser sino desgraciada, no apartandose de sus peligros, una vez que los ha llegado á conocer. Asegurada de este bien; pues yo me encargo de que vuestro prudente esposo Anfriso se abrazará con la nota de ridículo, cerrando las puertas de su casa á todo trato del mundo político. El remedio es fuerte, pero no hay otro en esta enfermedad mortal, y lo primero es salvar al enfermo.

Jamas las tiernas florecillas desmayadas con el continuo ardor del verano se animaron mas prontas á beneficio de una lluvia deseada, como Aurelia y Serafina se alegraron con las palabras y promesa de Ortensio. Recobra aquella á su hija,

y ésta toda la tranquilidad de su corazón, prometiéndose en su soledad gozar las delicias de la inocencia que había quedado arrebatándole el mundo engañoso.

Pero entretanto ¿callará este mundo? ¿Serafina, Aurelia, Ortensio y Anfriso no serán el blanco de sus murmuraciones? ¿No los despreciarán como unos agentes insociables, como unos barbaros infractores de la Política? ¿Y qué importa esto? Cansense inutilmente en ladrar los perros, que no por eso podrán jamas detener el curso de la luna. Salvese la incomparable Serafina; y sientan los jóvenes inmodestos que esta y otras á quienes el Cielo podía destinar para su felicidad, se vean precisadas á vivir en el mayor retiro lejos de su disolucion, y dexandoles en ella con las que quieran perderse y perderlos.

¿Qué lastima! ¿Qué el menos trato civil, qué una Política mas arreglada, qué una mejor educacion no puedan prometernos y asegurarnos el llegar á gozar una compañía, que sea igual á Serafina ó Aurelia? ¿Ahí sí abundarán los Ortensios, que otro estará hoy el mundo!

El Aplicado.

*Continúan las mugeres ilustres de Plutarco.*

## L A S T O S C A N A S.

Habiendo ocupado algunos Toscanos las islas de Lemnos y de Imbro, tuvieron algunos hijos en las Atenienses, á los quales echaron estos despues de sus tierras, por tenerlos por semibarbaros. Fueronse á la isla de Tanaris, y ayudaron con singular valor á los Lacedemonios, á quienes servian de soldados auxiliares. Por esto fueron admitidos en Lacedemonia; con la competente facultad de poder contraer matrimonios; bien que sin poder ser elevados á los empleos de la Magistratura y del Senado. De allí á poco comenzaron á sospechar los Lacedemonios que maquinaban alguna conjuración, por lo que los prendieron á todos, y los tenian con competente y vigilante guardia, hasta tanto que se les

diese el debido castigo, luego que fuéase averiguado su delito.

Iban en este intermedio sus mugeres con mucha frecuencia á la carcel, haciendo mil suplicas á los guardas para que las permitiesen entrar á hablar á sus maridos. Consiguieronlo aunque con mucha dificultad; y luego que se vieron con ellos, comenzaron á persuadirles á que trocando sus vestidos con ellas, se saliesen de la carcel con este disfráz. Tomaron sus maridos su consejo, y las mugeres se quedaron en la carcel, dispuestas á padecer qualesquiera tormentos. Engañados los guardas con el traje dexaron salir libres á los presos, los quales se apoderaron inmediatamente con un gran tumulto del monte Taygeta, y llamando desde allí á los soldados á recobrar la libertad, comenzaron á suscitar una sedición. Atemorizados con esto los Lacedemonios trataron con ellos por un heraldo que se saliesen con sus mugeres, hijos y bienes de toda la Region, dándoles naves y dineros para que pudiesen ocupar otras tierras, pudiéndose llamar colonos y parientes de los Lacedemonios.

Conformaronse con estas condiciones, y nombraron por Xefes á Polis y Cratida hermanos y naturales de Lacedemonia. Muchos de ellos se establecieron en Melo; pero otros siguiendo á Polis, y deseosos de apurar la verdad del oraculo, caminaron á Creta. Habiales dicho el oraculo que hiciesen alto en aquel parage donde perdiesen la diosa y el áncora. Habiendo, pues, llegado al Quersoneso, dexaron las naves y saltaron en tierra; pero emdrantados por un alboroto repentino, que oyeron aquella noche, se retiraron con tanta prisa á las naves, que se dexaron olvidado un simulacro de Diana. Hacia muchos años que llevaban éste consigo, pues desde que le habian cogido en Lemnos, nunca le habian apartado de sí. Buscaronle quando ya iban navegando, y conocieron que le habian dexado en la rivera; y poco despues echó de ver Polis que faltaba una áncora á la na-

ve; porqué habiéndose agarrado á unos parages pedregosos, y tirando de ella con mucha violencia, no habian advertido los navegantes que se habia desasido el áncora.

Entonces Polis creyó cumplido el oráculo, y puso señal para retroceder. Ocupó la region, y despues de haber vencido en muchas batallas á sus habitantes, eligió la Ciudad de Elicto para su domicilio, habiendo hecho feudatarias muchas ciudades vecinas. Hoy se llaman estos parientes de los Atenienses, como que descienden de ellos por linea materna, y se apellidan asimismo colonos de Lacedemonia.

### A N E C D O T A.

Aunque Henrique IV. era muy indulgente en perdonar las ofensas cometidas contra su persona, no solia serlo para las cometidas contra los demas. Yendo este Rey á comulgar un dia de los Santos Reyes, Mr. de Roquelaure se arrojó á sus pies. Este Señor habia elegido esta ocasion como la mas favorable para obtener la gracia, que solicitaba para un pariente suyo, que estaba condenado á muerte por haber hecho una violencia á un Magistrado. Suplicóle que tuviese á bien el perdonarle por amor de aquel Señor, que iba á recibir, el qual no perdonará al que á otro no perdona. Mirandole entonces el Rey con un rostro severo, le respondió. "Idos, y dexadme en paz; me extraña como os atreveis á hacerme esa súplica; quando voy á prometer á Dios el hacer justicia, y á pedirle perdon de las veces que no la he hecho."

Proponiendo un dia á Gustavo Adolfo su Canciller que expusiese menos su vida en los combates, le respondió el Rey con una especie de impaciencia: tu eres siempre frio en tus cosas, y me detienes en la mitad de mi carrera; es verdad, replicó entonces el Canciller; soy frio; pero si yo no echaré algo de mi zelo en vuestro fuego, V. M. ya estaria consumido.

En otra ocasion viendo el Mariscal de Gasion quanto se habia expuesto en un ataque, le dixo que los Franceses no llevarian á bien el ver á su Soberano en tan grandes riesgos. *Los Reyes de Francia*, respondió Gustavo, *son unos grandes Monarcas, yo soy un soldado de fortuna.* Asi este gran Rey murió en la batalla de Lutzen.

*Carta que se supone haber escrito Plutarco á Trajano despues de su elevacion al trono.*

No ignoro que por tu modestia nunca has aspirado al imperio; sino solo procurado merecerle por tus buenas costumbres, haciendote tanto mas digno de él, quanto mas ageno has vivido de toda ambicion. Me lleno de gozo, pues con tu virtud, y asimismo con mi fortuna; siempre que conserves en el mando aquella bondad, con que le has merecido; pues de lo contrario, estando Roma acostumbrada á no sufrir Emperadores malos, y á atribuir á los Maestros la mala conducta de sus discípulos, viviremos ambos expuestos, tú á peligro de perder la vida, y yo á perder mi reputacion. Asi por culpa de Nerón reprehenden á Séneca las lenguas murmuradoras; y echaban en rostro á Quintiliano la temeridad de los jóvenes á que instruyó; y acusan tambien á Sócrates su nimia condescendencia para con su pupilo. Tu podrás obrar con rectitud en todo, con solo no hacerte diverso de tí mismo. Si pensares siempre en gobernar bien tu alma, y arreglar todas tus lecciones con la virtud, verás como todas tus cosas tienen un éxito feliz. Yo me gloriaré de haberte dirigido mientras imites los grandes exemplos de politica, que te propuse; pero si te portares distintamente con conocido detrimento de la República, cito desde ahora para entonces por testigo esta carta, para prueba de que Plutarco no tiene la menor parte en tus operaciones.

No hay otro autor que cito esta carta; y que quiera que sea de Plutarco si-

no Juan Saresberriense autor del siglo XII. Asimismo muchos modernos y entre ellos Juan Rualdo y el célebre Plutarco dan por cierta la carta, y sobre este fundamento aseguran que Trajano fue discípulo del filósofo. Sin embargo, el no hallarse esta entre las obras griegas de este filósofo, y no haber ni este ni Plinio indicado jamás este magisterio, son suficientes motivos para dudarle á lo menos. Lo cierto es que la carta no es por su moral menos apreciable sin entrar en la indagación de si es de Plutarco, ó no.

### RASGO HISTORICO.

Quando Henrique IV. comenzó á tener sospechas de las alianzas del Mariscal de Birón con los enemigos de la Francia, no quiso inmediatamente dar crédito á ellas. No ignoraba que Birón era fiero y altivo, pero su grande alma no daba lugar á pensar pudiese que vender á su Rey y á su patria. No obstante este Príncipe que no merecía ser engañado, vió bien pronto descubierto todo el horror de la conspiración que se tramaba contra él. Los mas importantes papeles fueron puestos en sus manos por el confidente del Mariscal. El plan de la conspiración era de hacer el Reyno de Francia electivo como el Imperio, crear en él tantas soberanías como gobiernos, y reducir al Rey á no tener en Francia mas autoridad, que la misma que goza el Emperador en Alemania. Birón se gloriaba en particular de tener con el apoyo de la Saboya y de la España la Soberanía del Ducado de Borgoña y la del Franco-Condado. Henrique sin darse por entendido de lo que habia descubierto, escribió al Mariscal que se hallaba en Borgoña, que se pudiese en camino para la Corte. Birón alegó muchos pretextos para retardar su viage; en fin le fue necesario partir. Se presentó al Rey, que se hallaba en *Fontayneblau*. Al instante que este Príncipe le vió, se adelantó hácia él con alguna precipitación, y le

abrazó diciendole: "Primo mio, tú has hecho bien en venir; porque de otro modo yo hubiera ido á buscarte." El Mariscal procuró excusarse; pero el Rey sin manifestarle el menor descontento, empezó á hablarle con su bondad ordinaria. Este buen Príncipe esperaba de Birón que la sola presencia de un Soberano de quien era amado, y á quien procuraba vender, haría renacer en su corazon los sentimientos de zelo, de fidelidad y de obediencia, de que se ve animado el menor Frances por su Rey. Pero quando este Príncipe vino á tratar del grande asunto, que le inquietaba, Birón no presumiendo que estuviese el Rey tambien instruido, como decia, no se contentó con mantenerse modestamente en la negativa, sino que decia al Rey "que no habiendo en él ninguna falta que reprehenderle, no tenia necesidad de perdon, que no habia venido para justificarse, sino para saber los nombres de sus acusados; y que si no se le hacia justicia él se la tomaria por su mano." El Rey muy lejos de quejarse de la insolencia de semejante discurso, aun quando el que lo tenia hubiese estado inocente, prosiguió hablándole con la mas grande dulzura. Tuvo este Príncipe muchas conferencias semejantes con el Mariscal, esperando siempre dar lugar á una confesion, que le diese lugar de exercer toda su clemencia hácia este desgraciado Señor, que habia sido antes su amigo. "Al fin, enfadado el Rey un dia de sus brabatas y de su tenacidad, le dexó diciendole por ultimas palabras: ; *Y bien! será necesaria saber la verdad por otra parte. A Dios Baron de Biron.*

Estas palabras fueron como la muestra de su próxima desgracia, pues solo con ellas le degradaba de todos sus honores, hizo que su Consejo conociese de su causa, y concluida esta fue condenado á ser degollado, como se executó en un cadahalso en uno de los patios de la Bastilla.

Volvemos á repetir lo que diximos

en el número anterior acerca de las fabulas de este erudito Aplicado. En las siguientes se hallan las prendas que mas caracterizan esta clase de composiciones.

*Sobre los peligros de la juventud en no seguir los consejos de los mayores.*

## FABULA.

### EL LOBO JOVEN.

Érase un Lobo  
muy buen cazador;  
pero jovencito  
y algo valentón.

Se aleja del monte,  
del padre y mayor;  
y hasta los lugares  
se acerca veloz.

Riñenlo los padres  
por su presunción;  
temiendo le cojan  
perros de un pastor.

Hétele; cabal:  
que en una ocasión  
llegó á una majada,  
y en ella quedó.

Porque á dos mastines,  
que con atención  
velaban las reses,  
rindió su valor.

Así el audaz joven  
que faltó á la voz  
de padres y ancianos,  
siempre peligró.

*Sobre la necesidad de atesorar caudales, madrugando el buen uso que se podía hacer de ellos y exponiéndose al peligro de perderlos.*

## FABULA.

### LAS RAPOSAS.

Para hacer un banquete, muy ufana  
mató su gallo Juana,  
y en el corral le entierra hasta la  
cresta,

porque luzca en la fiesta  
mas tierno y mas manido,  
pues por viejo se hallaba endurecido,  
y no estaria sin esto de provecho:  
aunque contando el hecho,  
nos oculta la historia  
cómo salió el guisado y pepitoria.

Dice, sí: que atisvando una Raposa

este caso, para ella nuevo y serio,  
sin calar el misterio,  
se propuso imitarle por curiosa;  
y conforme mataba las gallinas,  
en las selvas vecinas  
las enterraba todas una á una.

Mas quiso su desgracia ó su fortuna

que otra su compañera,  
sin distinguir aquello como era,  
á todas las sacó por el olfato  
haciendo de ellas un sabroso plato.

¿Y qué diria aquella quando vino,  
y se halló sin gallinas y con gana?  
Maldixo al gallo de la tia Juana,  
pensando disculpar su desatino.

Esto mismo sucede al hombre avaro,  
que sin honesto fin y sin reparo  
atesora el dinero,  
hasta que un ladrón viene y se lo  
pilla:

y entonces contra esto clama y chilla;  
y contra sí no clama el majadero.

*Sobre la vanidad de creerse libres de los trabajos, quando son inseparables de todos los estados.*

## FABULA.

### EL POTRO Y EL ASNO.

Un Potro muy brioso  
se paseaba lozano  
gozando las delicias  
de un anchuroso ampo.

En donde de sus cuitas  
parado y cabizbaxo  
repasaba la suerte  
un miserable asno.

Llegósele, y le dixo:  
¿por qué así, mentecato,

*te paras y no corres  
por aquí retocando?*

Te agradezco el *consejo*,  
le respondió el *cuitado*;  
pero mira *mis lomos*,  
y *sabrás mis trabajos*.

¿Te parece que puedo  
tan *debil*, *descarnado*  
ponerme á dar *corcobos*  
y entretenerme en *saltos*?

Tienes *razon*, el *otro*  
le *contestó*: *parado*  
aun apenas que puedas  
conseguir el *descanso*.

Te *compadezco*: y voyme,  
pues la *suerte* me ha dado  
el que *brinquo* y *troteo*  
como *noble caballo*.

Así *se iba* muy *hueco*:  
quando el *buaño* del *asno*  
se le llega á la *oreja*,  
y le dice de *paso*.

*Brinca* y *trotea*, amigo,  
pero mira entretanto  
como el *freno* y la *espuela*  
te han de estar *esperando*.

Así pasa á los *hombres*:  
que en el *mayor estado*  
no les *libran de penas*  
el *ocio* y los *regalos*.

*Sobre la fealdad y dureza de la envidia  
y enemistades.*

## F A B U L A.

### *Los dos Canarios.*

A *otro vecino* tenia  
*sobre cantar* un *Canario*  
tan *enemigo* y *contrario*,  
que en todo se le *oponia*.  
Crecio tanto la *porfia*,  
que aunque este llegó á *enfermar*,  
nunca le fue á *visitar*,  
hasta enviarselo á *pedir*.

¿Y *fue allá*? No habia de ir;  
quando lo *van á enterrar*.

Así pasa en los *hombres*: ¡*dura suerte!*

pues tal vez por *motivos despreciables*  
llega su *enemistad* hasta la *muerte*.

El *Aplicado*.

Elementos de Gramática Castellana,  
Ortografía, Calografía y urbanidad para  
uso de los Discipulos de las Escuelas  
Pias.

Está conocido por larga experiencia  
que los niños son capaces de mas  
noticias, que las que regularmente se  
piensan. La memoria en la niñez se  
debe ejercitar, y enriquecer con todas  
aquellas nociones que son necesarias á  
una perfecta educacion. Esta (como  
dice el Autor en su introduccion) debe  
comenzar por el conocimiento de su  
lengua, que es el conducto para  
explicar sus pensamientos. Por tanto  
la verdadera pronunciacion y construccion  
de las partes de que se compone el  
razonamiento perfecto, deben ser los  
primeros conocimientos de un niño;  
el modo de declararse sin confusion  
en el escrito es conocer los verdaderos  
principios de la calografía, ó arte de  
escribir, y la ortografía. Por tanto  
parecen indispensables estos conocimientos.  
Asimismo la parte mas esencial de  
la perfecta educacion consiste en moderar  
las acciones del hombre, librándole del  
fastidio que causan la rusticidad, presuncion  
y arrogancia. Y así nos parece que tanto  
por la doctrina que encierra dicho  
tratado, como por su claridad y concision  
merece ser apreciado de todos los  
Padres y Maestros, que quieran  
fundamentar en sus hijos la perfecta  
educacion. Sabemos que el Autor prosigue  
en trabajar un Arte completo de  
Ortología, ó de aprender á pronunciar  
y leer con perfeccion, y un método  
uniforme que puede adaptarse en todas  
las escuelas de primeras letras, en  
que tratará del magisterio, segun la  
instruccion que en esta parte sabemos  
que tiene.

Esta obra se halla de venta en las  
Escuelas Pias de esta Corte y demas  
partes anunciadas por la Gazeta y car-  
teles.